

Primeras reflexiones - Elecciones 2019

Fernando Vega

No se puede interpretar lo acontecido en las elecciones del 24 de marzo de 2019 en la que se eligieron alcaldes, prefectos, concejales, miembros del Concejo de Participación Ciudadana y una consulta popular en el Cantón Girón de la provincia del Azuay sin algún análisis sobre los antecedentes de la historia reciente de la política ecuatoriana.

En primer lugar hay que mencionar los antecedentes de las elecciones presidenciales de 2017. Tras lograr la reforma constitucional en 2016, todo parecía indicar que Rafael Correa Delgado se presentaría nuevamente a elecciones bajo el paraguas de la “elección indefinida”. Su retirada de última hora desencadenó los acontecimientos que ya conocemos. La designación forzada de Lenin Moreno como candidato sucesor al frente de la Revolución Ciudadana, la ruptura de Correa con Moreno tras la apretada ganancia de éste último que tuvo como consecuencia la debacle de Alianza PAIS, listas 35 que permaneció bajo el control de Moreno, mientras que los “correístas duros se quedaron a la deriva”.

El eclipse electoral del poderoso y autoritario Correa, permitió que pudiéramos volver a ver las constelaciones políticas y constatar que produjo una especie de balcanización del panorama político del Ecuador. Viejas y nuevas constelaciones políticas danzaban en el espacio político ecuatoriano en total desbarajuste en una suerte de retorno al caos donde las fuerzas gravitacionales jugaban a nuevos ordenamientos. El discurso sobre el fracaso de las ideologías permitía más que nunca alianzas políticas contra natura, lo que se expresó en la propuesta de candidatos y en la campaña para las elecciones de 2019.

En ausencia de una fuerza política dominante y de hombría del liderazgo de Correa, se produjo una verdadera primavera de nuevos brotes políticos y ciudadanos que dio como resultado más de trecientos movimientos y partidos políticos y el récord histórico de ochenta y pico de miles de candidatos que aspiraban a los distintos niveles de los gobiernos locales. Una campaña corta para poder posicionar las propuestas de tantos candidatos hacía difícil de prever lo que podría ocurrir en las urnas. Las encuestas lejos de aclarar el panorama, lo hicieron más complicado de allí que los resultados han sido inesperados y en algunos casos realmente sorprendentes.

Algunas Pistas de Análisis

A partir de lo anotado, lo primero que hay que decir es que asistimos, quizá a un nuevo proceso de génesis política en la que se entremezclan fuerzas del pasado pre correísta, del pasado correísta, del presente morenista y nuevas emergencias de última hora. En todo caso lo que se confirma es la ausencia de una fuerza política dominante y en su lugar encontramos un mosaico variopinto

de pequeñas y medianas fuerzas, una verdadera colcha de retazos, en la que es posible detectar retazos del pasado y algunas piezas de más reciente factura. La fragmentación política del Ecuador hace honor a su rica diversidad regional, a las peculiaridades de cada provincia, a la presencia de viejos caciques y otros emergentes, que dan cuenta de la ausencia de un proyecto de nación y que nos retrotrae a nuestra historia truncada de integración nacional.

Todavía es temprano para un balance más profundo y tratar de hacer un mapa que muestre con claridad la presencia de tendencias predominantes; sin embargo se puede decir algunas cosas. No cabe duda que las elecciones seccionales de 2019 constituyen un posicionamiento de posibles fuerzas y candidaturas para las presidenciales de 2021. El PSC, con Nebot perfila una amplia base en la Costa, el correísmo duro todavía está presente en varias provincias son distintas intensidades, la centro izquierda reivindica, bajo el patrocinio de Gustavo Larrea una presencia importante en varias provincias y Pachakutik mantiene su hegemonía en la Amazonía Sur y gana prefecturas y alcaldías en la sierra y en la costa en alianza con la Unidad Popular. Parecería que la estrella de Guillermo Lasso languidece, la ID no logra levantar cabeza. También el gobierno se siente satisfecho, pues aunque optó por la neutralidad en la campaña, dice haber obtenidos alcaldías y prefecturas. El correísmo duro logra un triunfo en la prefectura del pichincha y algunas votaciones en provincias que muestran que, aunque golpeado, todavía está vivo. Algunos hablan de un repunte de la izquierda. Más allá de estas y otras observaciones que se vayan haciendo lo que ha sucedido en cada provincia no puede ser explicado sino atendiendo a circunstancias muy particulares de cada una de ellas.

Resultados en el Azuay

Los resultados en el Azuay resultan sorprendidos y aunque pueden obedecer a algunas tendencias generales a nivel nacional, conviene mirar más de cerca lo acontecido. Recordemos que el Azuay contó con 13 candidatos para la Alcaldía con sus respectivas listas de Concejales y diez para la Prefectura. En la carrera por estas dignidades corrían viejos jinetes de la política que aspiraban a la reelección: Cabrera y Carrasco a la alcaldía; otros desenganchados de procesos recientes como Cecilia Alvarado a la prefectura, Lauro López y Norma Illares, concejales: a ello hay que añadir los candidatos que se presentaron como outsiders, motivados y animados por sus propios movimientos como Jefferson Pérez y Jaime Astudillo; la coalición de Ecuador Unido y Democracia Sí presentó a Pedro Palacios para la alcaldía y Andrés peñañiel para la prefectura; fruto de iniciativas de amigos y entusiasmo ciudadano se lanzaron Tarquino Orellana y Cesar Piedra: cabe mencionar que para la prefectura, como adalid de la defensa del agua y los páramos participó Yaku Pérez; finalmente el correísmo presentó candidatos montando la lista 5...

Ya en la precampaña y avalados por encuestas, que se reiteraron durante la campaña, se presentaban como posibles ganadores: Marcelo Cabreara, Paul

Carrasco y Jefferson Pérez para la alcaldía; Esteban Bernal, María Cecilia Alvarado y Geovanny Palacios para la Prefectura. En el desarrollo de la campaña los pretendidos favoritos se esforzaron por polarizar el electorado hacia sus tiendas políticas mediante la “estrategia de las encuestas”. Ante la iniciativa ciudadana que organizó varios debates, los favoritos en general se negaron a debatir, mientras que los menos favorecidos por las encuestas se presentaron a todas. En los debates descolló Pedro Palacios para la alcaldía y Yaku Pérez para la prefectura. En programas radiales y televisivos lograron algún impacto las propuestas de Tarquino Orellana, César Piedra y algún otro.

Hay que destacar que las redes sociales jugaron un importante papel en dos andariveles: el de la campaña sucia en los que los favoritos se dedicaron a atacar a quienes identificaban como sus competidores. Los dardos apuntaron principalmente a Cabrera, Carrasco, Alvarado, Bernal y algún otro. En otro andarivel Pedro Palacios lograba conectar con el amplio espectro de votación joven y permaneció al margen de los ataques. Por su parte Yaku Pérez realizó una campaña cordial y festiva en las calles y comunidades a caballo de los argumentos en contra de la minería en Quimsacocha y en favor del No en la Consulta Popular de Girón. En los últimos días de la campaña la campaña sucia se enfocó contra Alvarado, a propósito de los temas de la familia, colocados por los grupos feministas (aborto, etc.) y no pocos candidatos, entre ellos Pedro Palacios firmaron un acuerdo en defensa de la familia impulsado por sectores pro vida vinculados con algunos sectores de las iglesias. Según análisis de F. Pozo los resultados reflejan el sustrato de una sociedad conservadora pero con tendencias al centro izquierda, una identidad querendona de su ciudad y cantón con una alta conciencia ecológica.

Los resultados: Palacios alcalde y Pérez prefecto muestran también el agotamiento de los viejos y repetitivos candidatos cuyo discurso se agotó en sus propios círculos rojos sin lograr trascender y conectarse con el pueblo, especialmente con la gente joven. En ese sentido Palacios representa los anhelos de una ciudad empresarial renovada y que quiere crecer en pujanza. Por su parte Yaku Pérez representa el rechazo a la imposición centralista de un modelo de desarrollo extractivista nocivo para el presente y el futuro de la sustentabilidad de Cuenca y su región. Finalmente, una importante base ciudadana con deseos de participación, decidió tomar en sus manos el recambio de autoridades, dejando de lado liderazgos y propuestas desgastadas y penalizó un estilo de campaña basado en la utilización del poder, las chequeras y la desacreditación de los contendientes.

El Consejo de Participación Ciudadana

Los resultados de las elecciones de los miembros del CPCCS, mantienen la tónica, extremada en este caso, de la dispersión del voto. Podría decirse que las tesis de la necesidad de desaparecer al concejo, expresada en un 45% del voto blanco y nulo tuvo un empate con los que, votando por alguno de los 48

candidatos, de alguna manera apostaron a la existencia de dicho Concejo, dándole todavía una oportunidad. Sin embargo, como ocurre con muchos de los alcaldes y prefectos el nuevo Concejo nace con una débil legitimidad que permitirá que el debate sobre su existencia-desaparición continúe sobre el tapete. Una cosa parece casi segura: la tendencia mayoritaria de la sociedad va en la dirección de limitar al Concejo sus atribuciones, quitándole la competencia de elección de autoridades vía enmienda constitucional en el ámbito de la Asamblea legislativa. El árbitro dirimente en este asunto será probablemente el gobierno de Moreno.

Por lo que se refiere a la composición del Consejo, el correísmo duro logró meter dos representantes y quizá haya alguno más camuflado, pero en todo caso la mayoría está compuesta por “independientes” que no parecen querer ensuciar más el agua y no darán paso a una revisión de las decisiones del transitorio. Queda por verse si el nuevo CPCCS logre, en medio de la diversidad de opiniones de sus miembros consensuar un trabajo eficiente. Una cosa que hay que verificar también es el origen territorial de los concejeros; me temo que su composición no es representativa del territorio nacional y su origen se concentra en las provincias de mayor población lo que deberá también poner en discusión la forma de su elección en listas nacionales; mucho mejor había sido hacerlo por listas provinciales y declarar ganadores a los que mayor porcentaje de voto alcanzado en sus respectivos territorios.

La Consulta Popular en Girón

La consulta en Girón sobre la disyuntiva agua o minería, aunque no tuvo recursos para la campaña, porque apenas el martes anterior al jueves en que se inició el silencio electoral. El Concejo Nacional Electoral liberó fondos para los spots publicitarios, el entusiasmo de los Comités de agua de riego, los Yasunidos y otros defensores del agua y los páramos, la colaboración de las parroquias eclesiásticas y el liderazgo de Yaku Pérez, llevaron la campaña a buen puerto. La resistencia a la minería en Girón es ya de larga data. Con un ausentismo del 40% debido a la migración, especialmente masculina, se puede decir que las mujeres de Girón cumplieron una gesta libertaria y política que puede tener la trascendencia de una “segunda batalla de Tarqui”

La consulta popular en Girón sobre la minería en el sistema hídrico de Quimsacocha, aunque localizada en un solo cantón de la provincia del Azuay tiene una trascendencia tan importante que sus resultados la convierten en el principal evento electoral. Sumada la ganancia del NO con más del 86% de los votos válidos, frente al 13% del SI, al triunfo de Yaku Pérez a la prefectura tiene y tendrá consecuencias vitales para el Azuay y el país entero. La lectura hecha por los voceros de las mineras transnacionales y de los ministros pro mineros es correcta, la puñalada al extractivismo llegó al corazón del tema. La consulta no solo es vinculante e impide la minería en los territorios de Quimsacocha pertenecientes a Girón, sino que plantea el reto de desmantelar en todo el país el

modelo de desarrollo extractivista impuesto por Correa y la Senplades a los ecuatorianos. En un twitter, T. Granizo, ex ministro de minería ya lo acusa: “Los resultados de Girón obligarían a repensar el modelo de desarrollo”.

Esto solo es el comienzo. Las consultas se extenderán en todo el territorio. El Cantón Cuenca se prepara ya para proponer una consulta para excluir la minería de la Reserva de la Biósfera del Macizo del Cajas; desde la prefectura la propuesta de consulta se extenderá a toda la provincia; no será difícil que las consultas anti mineras se extiendan a la vecina provincia del Cañar, implicada también en grandes concesiones en sus páramos. Con razón el ministro Pérez está preocupado. Pueden venir demandas internacionales; Yaku responde la contraloría ya ha detectado que las concesiones han sido ilegales; el ministro teme que esta consulta “espante a los grandes inversores internacionales; la población del Azuay parece decir: no queremos esas inversiones y apostamos por otro modelo de desarrollo. El reto para los gijonenses, cuencanos y azuayos y para sus flamantes autoridades, es ahora pasar de la resistencia a la propuesta alternativa. Si NO minería, entonces ¿QUÉ?